

Reseñas cercanas (ediciones del siglo XX)

Cadenas, Rafael (1994). *En torno al lenguaje*. 5.^a edición. Caracas: Universidad Central de Venezuela. 111 pp.*

Ender Andrade**

Departamento de Español y Literatura, Universidad de Los Andes,
Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez

Debido a una conjunción de cualidades literarias y publicitarias, principalmente, hay momentos en los que salen a la luz libros extraordinarios que, sin embargo, de manera progresiva, van quedando en el olvido. En cambio, hay otros que aún mantienen su vigencia a pesar del poder abrasivo que imponen el tiempo y las nuevas tendencias. Ello se debe, entre otras razones, a que las ideas fundamentales de estos, a diferencia de las de aquellos, no han sido superadas del todo y, por el contrario, se afianzan con cada día que pasa. Pues bien, seguramente Rafael Cadenas hubiera querido que su libro de 1984 perteneciera a los primeros. Pero no ha sido esta la suerte que le ha correspondido a *En torno a lenguaje*. En su lugar, esta obra del poeta y ensayista baquisimetano mantiene la lozanía de aquella época en que fue concebida, pues sus páginas denuncian un problema que no ha podido ser desterrado: el desconocimiento que tiene el venezolano de su propia lengua.

En torno al lenguaje es un ensayo que se divide en cinco secciones en las cuales su autor reflexiona sobre las causas que han originado el deterioro y la pobreza idiomática que se percibe en el lenguaje usado por el venezolano. Varios son los autores que orientan las reflexiones de esta obra, entre los que pueden mencionarse a Pedro Salinas, Alfonso Reyes, Ángel Rosenblat, Nietzsche. Sin embargo, Rafael Cadenas halla

* Fecha de consignación ante el **anuario GRHIAL**: 29 de junio 2011. Fecha de aprobación para su publicación en la revista: 29 de julio 2011.

** Miembro del PLAN II del Departamento de Español y Literatura de la Universidad de Los Andes, estudiante de la Especialización en Promoción de la Lectura y la Escritura de la Universidad de Los Andes - Táchira. Email: enderandrade@hotmail.com.

el aporte más significativo para la concepción de este libro en una tesis que propone Karl Kraus. Según Cadenas, siguiendo una de las ideas medulares de Kraus, el uso que las personas hacen de su idioma es un reflejo de su alma y, en consecuencia, quines hablan mal “debían también pensar y actuar mal” (p. 38). Es por esto que también para Cadenas existe una interrelación indisoluble entre el pensamiento y el lenguaje, siendo este el que mayores repercusiones, favorables o nocivas, puede causar en aquel.

Por ello, en la primera parte de *En torno al lenguaje*, titulada “La quiebra del lenguaje”, Cadenas se empeña en denunciar a los principales agentes que se encargan de incentivar estos cambios. Considera el autor barquisimetano que el menoscabo de la lengua es promovido, principalmente, por el influjo apremiante del idioma inglés, la jerga juvenil y el argot delictivo. Aunado a esto, los medios de comunicación, especialmente la televisión, implantan unos estereotipos lingüísticos inadecuados que contravienen el uso correcto del idioma español. En todo este capítulo, Cadenas insiste en que el sedimento cultural e histórico que subyace tras la lengua debe ser preservado de estas perniciosas influencias.

Esta, en un principio, pareciera ser una postura clasista que reniega de los cambios que genera el vulgo. Pero no es así. Cadenas es conciente de que el idioma, inevitablemente, está sujeto a una transformación progresiva impulsada por la gente que lo habla, pero a la vez insiste en que estos cambios no deben contribuir a la sustitución del español actual por otro idioma que se construya sobre la base de los retazos de aquel. Para este autor el hecho de que este sector de la sociedad sea el que le proporcione los mayores aportes idiomáticos a lengua no justifica que, por eso, deba permitírseles acabar con el idioma que usan, el cual les pertenece a todos sus hablantes. Si se permitiera algo semejante sería “como si los obreros que han levantado un edificio comenzaran a derribarlo sin saber lo que hacen y nadie tratara de impedirlo” (p. 29). Este sentido de preservación, según Cadenas, le correspondería emprenderlo a disciplinas como la lingüística, a los profesionales de la educación y al Estado y sus políticas educativas. No obstante, el desdén de unos y la incompetencia de otros ha originado que se pasara de una

rigidez opresiva impuesta por la gramática a un “libertinaje peligroso que los especialistas no pueden afrontar, pues están desarmados por su propia postura, esa de insensible neutralidad que ve como simple fenómeno de laboratorio todo uso que aparezca” (p. 28).

Luego de estas opiniones alguien pudiera pensar que el cuidado y la enseñanza de la lengua deberían asignársele a una disciplina normativa como la gramática. Pero Cadenas tampoco considera que el conocimiento prescriptivo que brota de esta ciencia sea el más adecuado para estos fines. Por eso, la cuarta parte de su libro se titula “La gramática contra la lengua”. En este acápite Rafael Cadenas plantea que es un error intentar enseñar a hablar, a leer o a escribir tomando como eje de las prácticas pedagógicas los preceptos de esta área del saber. En su lugar, sería la lectura atenta y conciente de los autores clásicos la estrategia ideal para incentivar el cultivo, la conservación y la identidad del idioma.

Por tal motivo, surge la quinta sección de este libro: “Lenguaje y literatura”. Desde la perspectiva de Cadenas el dominio del lenguaje se logra de manera indirecta, entrando en contacto directo con los “buenos” libros y prescindiendo de los comentarios, muchas veces forzados, que impone la crítica literaria. Para este autor, la crítica literaria es al disfrute lector lo que la gramática a la enseñanza del idioma materno; es decir, ambas disciplinas coartan el placer que debería significar apropiarse de la lengua. En esta difusión del amor por los libros, los profesores de literatura, principalmente, juegan un papel trascendente. Pero este cometido no se lograría si estos docentes no disfrutaran primero de las obras que se leen en clase.

Ahora bien, supongamos que las condiciones afectivas por parte del profesor ya están dadas; entonces ¿qué tipo de textos ofrecerles a los estudiantes? En este punto se contradice el autor, pues en el capítulo “La gramática contra la lengua” afirma que “habría que seleccionar obras que interesen al estudiante”, por ejemplo, las más modernas (p. 73). Sin embargo, en el tercer capítulo titulado “Un abogado de las buenas causas”, Cadenas emprende el desprestigio de esas obras sin tomar en cuenta que, más allá de que estas sean “simples” *best seller*, son, a la larga, las que más le interesa al público que se inicia en

la lectura, y que, por ende, podrían ser las mejor aprovechadas para, progresivamente, adentrar al aprendiz en el mundo de la “buena” literatura. Según Cadenas, muchas de las obras de la actualidad son “libros absolutamente insignificantes [que] se tiran [por] millones de ejemplares para satisfacer no sé que necesidad humana, que la propaganda se contribuye a fomentar, los cuales van a parar a los ojos incautos de pseudolectores” (p. 63).

En conclusión, que un libro como *En torno al lenguaje* pueda ser leído en nuestro tiempo –es decir, a veintisiete años de su publicación– como una obra de actualidad incita al lector a hacerse una serie de interrogantes. Una de ellas sería: si este escenario de pobreza idiomática fue previsto y duramente denunciado en 1984, entonces ¿por qué en todo este tiempo transcurrido esta situación no ha podido ser contrarrestada? Sucede, empero, que da la sensación de que todas las reflexiones esclarecedoras que se han hecho en Venezuela sobre este tipo de menoscabos lingüísticos resultan ser tomadas, al final, por simples elucubraciones retóricas. Por ende, es posible que *En torno al lenguaje*, más allá de sus pertinentes reflexiones, le corresponda el mismo destino incierto de otras tantas páginas invaluablees que escribieron autores como Ángel Rosenblat en *La educación en Venezuela* (1964), Arturo Uslar Pietri en *Educación para Venezuela* (1981), María Fernanda Palacio en *Sabor y saber de la lengua* (1986) y Luis Beltrán Prieto Figueroa en *La magia de los libros* (1961), las cuales parecieran nunca haber sido puestas en práctica, a pesar de que son consultadas y señaladas constantemente en muchos de los antecedentes teóricos de las investigaciones que sobre el uso apropiado del lenguaje se llevan a cabo en Venezuela.

